

CÁTEDRA DE LA FELICIDAD

Iovan Parra Cuesta

EJE 2

Analicemos la situación

Introducción	3
Del ser individual y sus intereses	5
De las características de sujeto social	11
Del sujeto social al sujeto solidario	17
Bibliografía	21

ÍNDICE

“No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante” Ernesto el Che Guevara.

¿Cómo encontrar la felicidad individual siendo sujeto social?

Durante el primer eje la reflexión estuvo centrada en la posibilidad de analizar diferentes cosmovisiones con respecto de la felicidad, esto nos permitió comprender que, si bien hay unas tendencias más fuertes que otras, la felicidad es un valor fundamental en todos los tipos de sociedad, lo que significa que no es un concepto estático, sino que va cambiando y actualizándose conforme las sociedades y las personas lo requieren.

Sin embargo, a pesar de comprender que la felicidad hace parte de la vida y que ella se refleja y se pone en práctica de diferentes formas, es necesario analizar su componente individual, el cual va a hacer referencia a todos aquellos aspectos relacionados con la búsqueda de una felicidad propia que se da a través de nuestros gustos, pasiones, sueños, motivaciones, condiciones sociales, políticas, económicas y culturales.

Es por ello, que la felicidad individual, no puede estar desprendida de las dimensiones que nos componen como seres humanos, si bien hablamos en el eje uno que esta tiene una relación directa con la salud de las personas y con sus hábitos de la vida cotidiana, también se debe comprender que su búsqueda individual, está en constante interacción con otras individualidades y por consiguiente con otras búsquedas. Para ejemplificar lo anterior, podríamos referirnos a la conformación de una relación de pareja, en donde cada una de las personas representa en el otro una serie de cualidades o características con las que nos sentimos identificados, las cuales, a través del compartir momentos y situaciones con el otro, llegan a un punto de conjugación (se unen) y se inicia a dotar de significado la posibilidad de ser feliz con otro u otra.

En este sentido, la capacidad individual de las personas de realizarse y alcanzar sus objetivos propuestos, depende en gran medida de las demás personas con las que nos relacionamos y con quienes están en nuestro contexto, lo anterior no significa que nuestra individualidad dependa única y exclusivamente de los otros, pero si es el reconocimiento de que somos seres sociales y que ello nos ubica en contexto determinado por las dinámicas y relaciones que establecemos entre sujetos.

Hablar de sujetos sociales, invita al reconocimiento de que en medio de nuestra individualidad hacemos parte de una realidad social, que se plantea contradicciones, desigualdades, injusticias, pero que a su vez da la posibilidad de generar una serie de actuaciones que mediante el reconocimiento del otro pueda contribuir de manera efectiva a la búsqueda de la felicidad social, partiendo de la felicidad individual.

Ahora bien, en el mundo actual existen diferentes propuestas con respecto de la búsqueda de la felicidad, centradas desde el interior de cada ser, en la individualidad, en las capacidades o habilidades sociales, en otras palabras, que el ser feliz es consecuencia de la puesta en juego de todas nuestras características personales, las cuales a través del autoreconocimiento o la automotivación, se abren camino para alcanzar el éxito y el reconocimiento. Pero, detrás de estas propuestas se evidencia el desconocimiento de los otros, del contexto, de la pobreza, de la desigualdad, del hecho de que ser sujetos sociales, nos hace sujetos políticos, sujetos de derechos y sujetos con interconexiones y relaciones que establecemos con otros, ¿acaso es posible el amor de pareja sin la pareja, el querer de un hijo sin su reconocimiento o la satisfacción del éxito empresarial, sin los empleados que impulsan el reconocimiento de la empresa?

Al existir propuestas de esta índole, se observa un impulso por lo que se ha denominado la industria de la felicidad, la cual ante un mundo convulsionado por la incertidumbre, las guerras, el conflicto, la desintegración familiar, comunitaria, política y en general por el narcisismo que ha producido el modelo capitalista, se plantean la generación de bienes y servicios que apunten a que las personas desconozcan su contexto próximo y la realidad social, para centrarse en la autosatisfacción, principalmente dada a través del consumo. La tecnología, el turismo, la educación, la salud, son muestra de que la industria de la felicidad se ha posicionado en la vida social, desconociendo la realidad y centrándose solo en la individualidad de cada sujeto. Con respecto de esta situación, se podría mencionar los safaris en diferentes zonas de África, a los cuales asisten personas de todo el mundo y pagan sumas extraordinarias de dinero, con el objetivo de ver o alimentar un animal nativo, pero en donde nunca se cuestiona el porqué de la pobreza de la población africana o los porcentajes por muerte a causa de la desnutrición.

Ser sujetos sociales y comprender el contexto próximo, contribuye de manera sólida a la consolidación de una filosofía de vida, en donde la empatía, la alteridad, la solidaridad y la filantropía se vuelven acciones posibles para poner en práctica la felicidad, aquella que hasta ahora solo ha estado centrada en los sueños propios, en la satisfacción personal, en el egoísmo, podría dar un salto astronómico y por qué no, iniciar con un real compromiso social en cuanto la transformación del mundo y su concepción de felicidad.



Industria de la felicidad

Hace referencia a todos los bienes y servicios que se generan con el fin de crear la ilusión de felicidad a partir de la autosatisfacción.

Del ser individual y sus intereses





Figura 1.

Fuente: shutterstock/309959656

A partir de la consolidación de las ciencias sociales durante el siglo XIX, se han abordado diferentes aproximaciones teóricas con respecto de diferentes términos que se han vuelto unidades de análisis para dotar de sentido, significación y representación, por ejemplo, el término como Estado, sociedad, revolución, estructura social, derechos, entre otros. **A partir de dichos referentes conceptuales, las diferentes disciplinas de las ciencias sociales han querido hacer construcciones conceptuales con respecto de sus objetivos propios, con lo anterior se hace referencia a que cada disciplina ha querido dotar de significado un término a partir de su construcción de conocimiento.**



¡Importante!

Es por ello, que la palabra *individuo* y el concepto de *sujeto social* podrían tener diferentes acepciones desde la sociología, la antropología, la psicología, el trabajo social, las ciencias políticas y el derecho, entre otras.

Estas diferencias, están atravesadas por las intencionalidades y objetivos de cada disciplina del conocimiento. Sin embargo, el conjunto de las teorías sociales modernas plantea que existen algunas características

en común sobre el significado que se le asigna al individuo y al sujeto social. Esto en cuanto no es posible separar o desagregar a la misma unidad de análisis (la persona) en tantas partes como disciplinas existieran. Se traduce lo anterior, en que deben existir unos mínimos acuerdo sobre el significado del individuo y el sujeto social para ser abordado en un contexto social determinado.



Figura 2.
Fuente: shutterstock/344191121

Más allá de estas discusiones dadas al interior de las ciencias sociales, el individuo es concebido como un producto social, en tanto la individualidad de cada persona se alimenta de la cultura, las relaciones con otros, la familia, las reglas y normas, el Estado, etc.



¡Importante!

Desde esta concepción es posible decir que todos los individuos en el mundo somos únicos, diferentes y particulares, pero a su vez nos permite asumir que dicha singularidad del individuo está asociada a su construcción constante, condicionada por la relación que establece con el entorno y con los demás individuos.

De acuerdo con lo anterior, el filósofo y sociólogo francés Morin plantea que:

”

El individuo es evidentemente un producto; es el producto, como ocurre con todos los seres sexuados, del encuentro entre un espermatozoide y un óvulo, es decir, de un proceso de reproducción. Pero ese producto es él mismo productor en el proceso que concierne a su progenitura; somos productos y productores en el ciclo rotativo de la vida. Así mismo, la sociedad es sin duda el producto de interacciones entre individuos. Esas interacciones, a su vez, crean una organización que tiene cualidades propias, en particular el lenguaje y la cultura. Y esas mismas cualidades retroactúan sobre los individuos desde que nacen al mundo, dándoles lenguaje, cultura, etcétera. Esto significa que los individuos producen la sociedad, la que produce a los individuos. Debemos pensar de esta manera para concebir la relación paradójal. El individuo es, pues, un objeto incierto. Desde un punto de vista, es todo, sin él no hay nada. Pero, desde otro, no es nada, se eclipsa. De productor se convierte en producto, de producto en productor, de causa deviene efecto, y viceversa. Podemos así comprender la autonomía del individuo, pero de una manera extremadamente relativa y compleja (Morin, s. f., p. 2).

Siendo así, la comprensión que se analizará desde la cátedra de la felicidad es el reconocernos como individuos, producto de un tipo de sociedad, interdependientes de los demás individuos y desde una concepción compleja en cuanto que no somos personas solas enfrentando las adversidades del mundo; no es posible comprender a partir de la propuesta de esta cátedra, la felicidad como propia de cada persona, de alguien que decide ser feliz, sin contemplar el contexto y sin reconocer a los otros como parte de su vida. Con referencia a lo anterior Giménez (s. f.) plantea que la autodefinición de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona.



Figura 3.
Fuente: shutterstock/682498354

La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los "demás". Por lo tanto, la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autodefinición, se apoya a su vez sobre la pertenencia a un grupo, sobre la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones.

Quizá, el concepto de individuo se hace complejo de entender a partir de las perspectivas teóricas, pero en la vida práctica existe una constante correlación entre la individualidad y la colectividad.



Ejemplo

Todos los seres humanos nacemos o nos identificamos con alguna concepción de familia (sea natural o por elección), allí en el escenario de la familia todos los integrantes somos individuos, tenemos gustos diferentes, pensamos diferente, nos relacionamos diferente, incluso hasta nos vestimos de manera diferente. Pero, eso no significa que no seamos familia, por el contrario, el vínculo que se establece al interior de este escenario hace que nos preocupemos por el otro, saber cómo está, dónde está, si estará bien, es parte del reconocimiento de la individualidad en un marco de colectividad.

Otro escenario que podría ejemplificar la aproximación del concepto del individuo, es la universidad, aquí todos somos parte de una *comunidad académica* tenemos un propósito claro que gira en torno a la educación, pero todos los que componemos la vida universitaria somos individuos, lo que significa que tenemos formas de aprender diferente, grados de compromiso diferentes, filia-ciones políticas o ideológicas diversas, lo que no implica el compartir escenarios comunes como un salón de clase, una actividad cultural, la presentación de un trabajo conjunto e incluso actividades fuera de la universidad como un paseo o el compartir una cerveza.

Esta construcción conceptual del individuo y la posibilidad de identificarnos con ella, potencializa la capacidad de ser felices en un contexto como el nuestro, en donde el conflicto armado, el desplazamiento, los abusos de toda índole, se encuentran en el contexto universitario, pero con un condicionante particular, el cual es la capacidad de reconocer al otro, relacionarnos con el otro, construir por y para el otro desde la propia individualidad. Tomemos como ejemplo el momento que estamos en un salón de clase y debemos trabajar con otras personas. ¿Me presento si no los conozco?, si no es de mi carrera ¿le pregunto qué estudia?, e incluso mientras alguien lee este referente podría pensar si sabe el nombre del tutor que acompaña el curso.



Figura 4.
Fuente: shutterstock/373552009

En consecuencia, la posibilidad de reconocer al otro u otros desde nuestra individualidad hace que configuremos una identidad, como bien lo plantea Barboza (2011), *el reconocimiento implica que para la creación de tu identidad es necesaria la existencia del "otro", de un otro que avale tu identidad, que te certifique que también desde su perspectiva, a la que tú no tienes acceso, tú posees tu identidad.* En este caso, tú cuentas con ciertas características y esas características son las que tú piensas que posees, aunque en verdad no sean más que las características que el otro te da, con lo que tú solo estás afirmando como idea propia la que el otro tiene de ti.

Teniendo en cuenta, que el individuo y su identidad tienen una relación con los otros, en tanto somos con los demás, nos construimos históricamente con otros y somos reconocidos y leídos por otros, la individualidad cobra importancia en la medida que utilizamos y ejercemos la alteridad como principio, como valor, como acción y desde

allí nutrimos la filosofía de vida como una posibilidad de orientar la búsqueda de la felicidad tan anhelada.

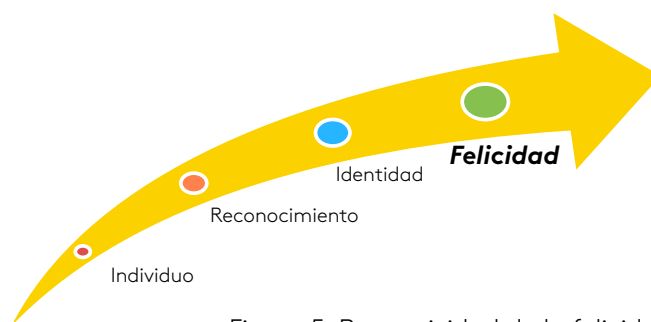


Figura 5. Progresividad de la felicidad desde la individualidad
Fuente: propia



Instrucción

Para poner en práctica tus aprendizajes te invitamos a realizar la actividad denominada "simulaciones" que se encuentra disponible en la página principal del eje 2.

De las características de sujeto social



Figura 6.
Fuente: shutterstock/577909396

A propósito del reconocimiento del ser individual y su comprensión, surge la necesidad de hablar con respecto de nuestras características como sujetos sociales, puesto que ya como individuos reconocemos la importancia de estar insertos en contextos próximos como la familia, la universidad, el trabajo y lo que esto conlleva en cuanto la importancia del reconocimiento de los otros. No obstante, **también nos encontramos ubicados en una realidad social que nos invita a actuar a partir de nuestra subjetividad**, entendida como la forma en que nuestra experiencia de vida dota de sentido y significado el análisis que hacemos sobre la realidad, sobre sus instituciones y sobre las dinámicas sociales que se presentan.



Subjetividad

Se concibe como la construcción propia que cada individuo realiza de la realidad social y los significados que les otorga a los fenómenos que allí se presentan.

Dado que la realidad social también es un concepto complejo de desarrollar, se debe entender que existen diferentes nociones de realidad y por consiguiente diferentes nociones de sujeto dentro de determinada forma de concebir la realidad. Lo anterior significa, que, sin darnos cuenta, a través de nuestra construcción como individuos vamos construyendo significados sobre la vida, sobre sus fines y en general sobre todos los aspectos sociales que hacen parte de la vida en sociedad y a medida que vamos creciendo y dotando de sentido toda la vida en sociedad; creamos formas subjetivas de relacionarnos, de interpretar la realidad y de actuar sobre ella.

	Paradigma explicativo	Paradigma comprensivo	Paradigma sociocrítico
Noción de Realidad	La realidad es una y única, está determinada por factores externos al sujeto, principalmente por la estructura social y las instituciones sociales. Es una realidad que se puede fragmentar, limitada y dotada de valores o normas que no se pueden modificar.	La realidad es múltiple, holística y se construye a partir de las experiencias y los significados que los sujetos generan en sus interacciones sociales y en el nivel micro y macro social.	La realidad es construida históricamente mediada por la producción y reproducción de las relaciones humanas. Es múltiple y contiene una serie de contradicciones en su interior a partir de las mismas relaciones que se establecen. Retoma la importancia de la vida material, en donde gran parte de esta se determina por el acceso a los medios de producción.
Noción de Sujeto	Se concibe al sujeto como parte de un sistema estructurado que solo cumple con una función determinada por la estructura. Se identifica con frases como “esa es la realidad y no se puede hacer nada” “la vida es así y qué se puede hacer”.	El sujeto establece relaciones desde su subjetividad, lo que implica que es portador de significados, experiencias y que por lo tanto interactúa con otros sujetos, determinando las posibilidades de transformación y cambio de la realidad. Se identifica con frases como “se puede aportar con un granito de arena” “hay que empezar a cambiar desde casa” “pequeños actos cambian el mundo”.	El sujeto se concibe con un alto grado de compromiso frente a la transformación de la realidad, encuentra su centro en la importancia de la emancipación (liberación) social. Considera que hay caminos alternativos a la realidad actual como las revoluciones políticas, sociales y/o económicas.

Tabla 1. Nociones de realidad y sujeto desde los paradigmas de las ciencias sociales
Fuente: propia



Ejemplo

Un ejemplo de lo anterior, ubicado en nuestro contexto colombiano, podrían ser los actuales procesos de paz con las guerrillas (Farc-Ep y ELN), en el caso de preguntar ¿qué opina usted sobre el proceso de paz?, las respuestas que van a surgir de las personas van a estar determinadas por su subjetividad, dado que no es lo mismo la respuesta de una persona que nació en Bogotá a una que nació y creció en un sector como Tibú (Norte de Santander) o Montes de María (Sucre - Bolívar), o la respuesta se modifica también si pertenezco a una filiación ideológica, partido político, si tuve algún muerto a causa de las guerrillas o si tuve familiares vinculados a favor de dichas organizaciones.

A partir del ejemplo, es allí donde se pone en juego nuestra subjetividad y nuestra construcción como sujetos sociales, como bien lo afirma González (2008), la subjetividad se entiende no como fenómenos exclusivamente individuales, sino como un aspecto importante de cualquier fenómeno social. El concepto de subjetividad social se discute en sus consecuencias para el desarrollo de la representación social. Esta discusión envuelve a la subjetividad social, al sujeto y a la representación social en un sistema complejo y dinámico.

Figura 7.

Fuente: shutterstock/623639861





Instrucción

Para fortalecer sus aprendizajes le invitamos a observar el video animado: ¿la felicidad es individual o social? Disponible en la página principal del eje 2.

Ahora bien, dado que la concepción de sujeto social determina una forma de significar la realidad y de actuar sobre ella, debemos ubicar la reflexión con respecto de la felicidad. ¿Cómo se concibe la felicidad como sujetos sociales? ¿En qué medida la comprensión que tenga de la realidad afecta la forma en que realizo la búsqueda de la felicidad? ¿Qué implicaciones tiene ser seres subjetivos en cuanto el significado de la felicidad? Las preguntas anteriores, incentivan la reflexión particular de cada uno como sujetos y las respuestas o pensamientos que emanan dichas respuestas, potencian la capacidad que tenemos como sujetos sociales de pensar la felicidad desde marcos diferentes.

A propósito de esta idea, durante el eje uno se proponía que quizá los significados de felicidad existentes en el mundo, pueden ser tantos como seres humanos existimos, ello se debe a la construcción subjetiva, el significado y la representación social que hacemos de la felicidad. Sin embargo, en la medida que el significado fuese tan amplio, sería imposible condensar una propuesta clara con respecto de nuestra búsqueda y de la puesta en marcha de estrategias, herramientas o acciones que conduzcan a obtener la felicidad. Así pues, la presente cátedra evoca la posibilidad de construir realidades diferentes y una felicidad colectiva, centrada en el reconocimiento de la individualidad y en el eventual compromiso de los sujetos sociales; existen puntos de conexión entre todas las relaciones sociales que establecemos, y el evidenciar esas conexiones hace que sean visibles los momentos y situaciones en las que en el encuentro con otros somos felices y *nos hacemos felices*, a pesar que en muchas ocasiones los pasemos por alto o no seamos conscientes de dichos momentos.



Figura 8.
Fuente: shutterstock/497569099

En este sentido, cobra importancia lo que plantea el sociólogo chileno Hugo Zemelman (2012), con respecto a la idea de comprender que los sujetos sociales no pueden desvincularse de las cuestiones básicas del conocimiento social (de la realidad social y de todas sus dimensiones). Por una parte, por las circunstancias de que ninguna realidad social concreta puede entenderse sin la presencia de algún tipo de sujeto (somos necesarios los sujetos y el reconocimiento mutuo); y de otra, que, a pesar de la importancia de estos, enfrentamos graves dificultades para comprenderlos en toda su complejidad (se presentan conflictos y contradicciones, que muchas veces desdibujan la intencionalidad de sus significados y representaciones, en este caso de la felicidad).

A partir de la comprensión sobre la importancia de actuar y comprometerse con la realidad social, la propuesta no solo se sustenta en el “yo” y mi relación con el “otro” sino que también se ubica en el detalle, que al ser seres bio-psico-sociales – dentro de los ejes se desagregan los componentes lo biológico (neurociencia), lo psicológico (individuo), lo social (sujeto y realidad) - estamos en la capacidad involucrar todas las dimensiones del ser en la amplia reflexión de la felicidad y de su búsqueda y construcción como una filosofía de vida.

Dimensión del Ser	Individuo	Sujeto
Cognitiva	Capacidad de construir un concepto o significado de la felicidad, dotarlo de sentido y generar una representación social de esta.	Capacidad de concebir la felicidad como un bien común y de la que todos los sujetos pueden disfrutar.
Afectiva	Sensación y percepción que despiertan las emociones de la alegría, la tranquilidad, la satisfacción con respecto de la felicidad.	Posibilidad de reconocer la felicidad en la relación que se entabla con otros, en donde existen momentos en los que soy feliz con la existencia de otro(s) sujetos.
Estética	La felicidad concebida como un estereotipo social, que se encuentra definida principalmente por las condiciones materiales y en la negación del reconocimiento de los demás.	La felicidad tiene diferentes significados y representaciones. De acuerdo con el contexto se reconoce la importancia y potencialidad de cada sujeto y sus relaciones al ser feliz.
Comunicativa	Se evoca la felicidad de manera egoísta y particular, se alardea de aquellas personas, situaciones o cosas que lo hacen feliz, sin importar los demás.	Se procura anunciar la felicidad como una filosofía de vida, en donde el reconocimiento del otro es necesario y en donde el mensaje expresa la existencia de más sujetos en la búsqueda de la felicidad.

Espiritual	Lo importante es la felicidad pensada como un estado ideal, donde la tranquilidad y el encierro de lo que me lleva a ella, es particular, no es posible compartir.	Se reconoce que somos una sociedad subjetiva, donde se construyen posibilidades de crecimiento solidario y basado en la confianza.
Corporal	La satisfacción de las necesidades, sin importar la cantidad de satisfactores, depende de las capacidades propias y desconoce las relaciones con los demás.	Establece reflexiones con respecto de la posibilidad de compartir con otros y sentirse aceptado bajo la premisa de ser diferentes.
Sociopolítica	Se materializa en la satisfacción de los intereses propios, una felicidad centrada en los sueños particulares, en donde se obtienen beneficios para mejorar las condiciones de vida de manera particular.	Se genera un mayor compromiso con el contexto y la realidad social, se reconoce la marginalidad, la exclusión, la pobreza y las condiciones adversas que no posibilitan una búsqueda fácil de la felicidad, pero que implica un compromiso como sujeto social.
Ética	Ser feliz cumpliendo bajo los parámetros morales y normativos establecidos socialmente, pero sin la preocupación por los demás.	Se establece un compromiso por los otros, por la libertad, por los derechos y por la consecución real de la justicia y la equidad. Una mirada colectiva de la ética.

Tabla 2. Dimensiones del ser y la reflexión sobre la felicidad
Fuente: propia

En consecuencia, la propuesta reflexiva que se planteó para este eje, tiene sentido en la medida que se pone en cuestionamiento el funcionamiento de la sociedad, centrado en lo individual y se potencian nuevas perspectivas con respecto de lo individual en el reconocimiento de las demás individualidades, de la construcción de identidad. Por consiguiente, de seres sociales que reconocen los obstáculos en la búsqueda de la felicidad, pero que se involucran con otros sujetos para superar o esquivar estos obstáculos. En esta lógica, Zemelman (2012) propone reenfocar la realidad desde las exigencias de estos espacios de posibilidades **significa romper con**

el condicionamiento de lo invariante para poder rescatar el movimiento interno de lo dado, que es el movimiento de los sujetos, que plasma la dinámica interna de lo dado.



¡Importante!

De ahí que para leer la realidad debemos saber leer el movimiento constituyente de los sujetos, lo que tropieza con diferentes obstáculos en general asociados a formas de pensar que rehúyen pensar simplemente lo que carece de formas claramente definidas.

Del sujeto social al sujeto solidario



Figura 9.

Fuente: shutterstock/704182108

En correspondencia con lo anterior, vale la pena mencionar que, en los tiempos actuales, la posibilidad de reconocer que somos sujetos sociales, implica la comprensión de lo que significa ser sujetos de derechos, por lo tanto, sujetos individuales y colectivos. Así pues, las reflexiones que hemos establecido con respecto de la individualidad y el ser social, ubicado en una realidad próxima e inmediata, conlleva a pensar que los cambios progresivos que la historia de la sociedad humana ha tenido, han estado soportados en gran medida por los sistemas de solidaridad que se establecen al interior de los modelos de sociedad.

A partir de lo enunciado, podríamos mencionar que cualquier derecho humano (vida, salud, educación, trabajo digno, etc.) no es propio de cada individuo, sino que han sido producto de los movimientos y procesos que como seres sociales hemos establecido, logrando una serie de reivindicaciones colectivas que nos cobijan de alguna manera a todos en cualquier lugar del mundo, volviendo a estos (DDHH) los mínimos éticos sobre los cuales establecemos las interacciones sociales en la actualidad.

Cuando se reflexiona con respecto del acceso y la garantía de los derechos en el modelo de sociedad en el que nos encontramos, se puede evidenciar que el mundo ha tenido un progreso constante en las formas de relacionarnos, cada vez somos más sensibles a la importancia que tiene cualquier ser humano, de la importancia de aceptar y comprender la diferencia, de aproximarnos a la realidad social que muchas veces es desconocida y negada.

Estos cambios en las relaciones conllevan a pensar que la solidaridad, es una capacidad que tenemos como seres individuales y sujetos sociales, que no se limita al único hecho de la ayuda desde la caridad y la filantropía, sino que se encuentra inmersa en todas las acciones que desarrollamos en la vida cotidiana.



Ejemplo

Cocinar para otros, trabajar para otros, hacer un favor, acompañar a alguien al servicio médico, ejercer la maternidad y/o la paternidad, cualquiera sea la acción que desarrollamos en nuestro diario vivir se puede vincular al ejercicio de la solidaridad.



Ejemplo

Sin embargo, la solidaridad en el marco de los derechos humanos ha tomado una fuerza cada vez más contundente, en parte por la ampliación de los desarrollos tecnológicos que como sociedad hemos tenido, me refiero de manera directa al movimiento solidario que se genera a partir de la consolidación de las redes sociales.

En la actualidad tenemos herramientas tecnológicas como el WhatsApp, Facebook, Instagram, etc., y ellas han generado que situaciones particulares de adversidad o dificultad económica, política, física, tomen mayor relevancia y visibilidad.

El poder de las redes sociales para ayudar a las víctimas del sismo en México

México se ha organizado a través de las redes sociales para ofrecer ayuda a quien más los necesitan en estos momentos



Por **Alberto Ávila** • 20-Sep-2017



Figura. 10

Fuente: <https://www.unocero.com/noticias/el-poder-de-las-redes-sociales-para-ayudar-a-las-victimas-del-sismo-en-mexico/>

En este sentido, se hace referencia a que en caso de sucesos catastróficos (como el sucedido en México en el mes de septiembre de 2017) se activan inmediatamente redes de sujetos, mediadas por las herramientas tecnológicas, que masifican al instante lo que acontece y se ponen en marcha una serie de acciones motivadas desde los grupos de redes sociales, recolección de mercados, ubicación de asentamientos provisionales.



Ejemplo

Otro ejemplo, más cercano en cuanto a la transformación y el impulso de las relaciones solidarias a través de la tecnología puede ser la situación de la avalancha en Mocoa (Colombia), en donde en el mes de abril de 2017 se produjo una catástrofe que dejó más 300 muertos y a partir de la cual todas las acciones solidarias cobraron una relevante importancia, en especial debido a su difusión a través de las redes.

#TodosconMocoa, el grito de solidaridad en las redes



FOTO CORTESÍA PRESIDENCIA

Figura 11.
Fuente: <http://www.elcolombiano.com/colombia/todos-con-mocoa-solidaridad-en-redes-sociales-durante-la-tragedia-DY6256036>



Instrucción

Para fortalecer tus aprendizajes sobre la solidaridad te invitamos a realizar la actividad: caso simulado. Disponible en la página principal del eje 2.

Para cerrar, es necesario reconocer la importancia que cualquiera de nuestros actos tiene en un contexto social determinado, más aún cuando existen situaciones de infelicidad que otras personas viven y que en algunos casos la acción solidaria permite acercarse y promover de alguna forma la superación de dicho estado y promover la búsqueda de la felicidad.

La superación de la individualidad, la comprensión del sujeto social y la actuación solidaria, son los pilares que permitirán fundamentar con mayor fuerza la defensa y promoción de los derechos humanos, la interacción con sentido y responsabilidad social, para así lograr la consecución del objetivo final y es que todos necesitamos de todos y dependemos de otros en situaciones que menos se esperan, así ser feliz no es solo una acción particular, sino colectiva y permite el afianzamiento de una filosofía de vida pensada desde allí.



Lectura recomendada

Con el ánimo de completar tu proceso formativo te invitamos a realizar la siguiente lectura.

La noción de sujeto

Edgar Morin



Instrucción

A continuación, te invitamos a realizar la actividad evaluativa propuesta para este eje.

Barboza, D. (2011). La construcción de los sujetos sociales: entre Hegel Y Althusser. *Revista Tales*, (4), 313 – 335.

Fundación Universitaria del Área Andina. (2017). *Contenidos temáticos de la Cátedra Pablo Oliveros Marmolejo. Pilares del pensamiento. El ser y su sentido*. Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria del Área Andina.

González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225-243.

Giménez, G. (s.f.). *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*. Recuperado de http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/cristina_palomar/1.pdf

Morín, E. (s. f.). *La noción de sujeto*. Recuperado de http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/cristina_palomar/5.pdf

Morán, J. (2003). *Corrientes filosóficas y teóricas que han influido en el trabajo social: funcionalismo, marxismo y teorías comprensivas*. España: Editorial Alianza.

Zemelman, H. (2012). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis Revista Latinoamericana*, (27), 1-12.